

seguridad del trono. Con este auxilio el rey derrotó el ejército de los rebeldes, castigando con el último suplicio á los caudillos de la conjuración. La campaña duró dos meses; pero en ella se cubrió de gloria la nación azteca.

La alianza con el rey de Atzacapuzalco y la victoria alcanzada contra los rebeldes, dieron á los mexicanos fama y nombradía; gozaron por algunos años de mayor libertad, extendieron su comercio, y empezaron á usar vestidos de algodón; pues hasta entonces habian cubierto sus carnes con un pobre lienzo formado de pita de maguey.

Concluida la guerra, el rey de Acolhuacan dividió su reino en sesenta y cinco Estados, bajo la respectiva obediencia de un señor que debía considerarse súbdito de la corona. En cada Estado puso una fuerza militar extranjera, con el objeto de evitar la alianza entre el pueblo y la milicia, que habia dado siempre por resultado el espíritu de rebelion. Además de esto concedió honores y cargos públicos á muchos nobles que le habian sido fieles: creando de tal modo en el interés de sus vasallos el deseo de sostener la unidad monárquica, y afianzando con el esplendor de la corte las columnas de su antiguo reino. El sistema feudal que ha sido nocivo á todas las naciones, debió sufrir entonces un golpe casi mortal en el reino de Acolhuacan; y solo de esta manera se hubiera visto libre de las revoluciones que despues lo conmovieron. Sin embargo, la política que adoptó Techotlalla, aunque no destruía de raíz las ambiciones de los pequeños príncipes ó señores de provincia, dá una brillante idea del adelanto y prudencia de los antiguos habitantes de Anáhuac. Este paso dado en favor de la unidad monárquica, atacada de continuo por el poder casi absoluto de algunos señores ambiciosos de independencia, no puede pertenecer á las selváticas inclinaciones de un pueblo bárbaro. Durante el reinado de este monarca, una tribu tolteca vició el inocente culto de su religion, introduciendo el sacrificio de víctimas humanas el año de 1357.

Huitzilihuitl, segundo rey de México. (1389) El reinado de Acamapichtzin abundó en tristes y gloriosos acontecimientos para la naciente ciudad de México: en tristes, porque los vasallos de este pobre monarca tuvieron que sufrir con resignacion las exorbitantes pensiones del trono de Atzacapuzalco; y gloriosos, porque su victoria sobre los rebeldes de Acolhuacan templó con una feliz alianza el rigor de la nación opresora. En tiempos de Acamapichtzin se aumentó no solo el número de la poblacion, sino tambien se edificaron algunas casas de piedra, y tuvieron principio los hermosos canales que despues hicieron célebre á la ciudad. Algunos creen que á este rey se debió la conquista de Mizquic, Cuiclahuac, Quauhnahuac y Sochimilco, todas ciudades populosas; pero no es posible que un pueblo pobre y oprimido emprendiese conquista alguna.

No habiendo tenido prole Acamapichtzin de su esposa Ilancueitl,

contrajo segundo matrimonio con una hija del señor de Tetepanco, de la que entre otros hijos tuvo á Huitzilihuitl y Quimalpopoca que le sucedieron en el trono. Esta segunda ninger la tomó sin romper los lazos de matrimonio con la primera, y aun se desposó con otras que no gozaron de los honores de reina: entre ellas con una esclava que fué madre del príncipe Itzcoatl, uno de los mas famosos monarcas de México. Cuando Acamapichtzin vió acercarse la hora suprema de su vida, depositó la corona en manos de los magnates de quien la habia recibido; porque imperaba en las leyes de la monarquía el principio del sistema electivo. Murió á los treinta y siete años de reinado con general sentimiento de toda la nación, habiéndosele hecho los honores fúnebres correspondientes á su dignidad.

Despues de un interregno de cuatro meses salió electo por unanimidad el príncipe Huitzilihuitl, hijo primogénito del finado rey. Los electores se dirigieron en seguida á la casa del soberano, lo condujeron al lugar del trono, le hicieron sentar en la real silla, lo ungieron con cierta tinta conocida entre ellos, colocaron sobre sus sienes la corona, uno por uno le rindió la debida obediencia, y la ceremonia concluyó con una sencilla y significativa arenga. Deseando los mexicanos obtener para esposa de su nuevo rey una hija del príncipe de Atzacapuzalco, como recordasen todavía la vergonzosa repulsa que sufrieron en tiempo de Acamapichtzin, se determinaron á pedírsela con vivas demostraciones de respeto y sometimiento. Algunos nobles pidieron audiencia á Tezozomoc, que reinaba en esa época, y le dijeron de rodillas:—„Ved aquí, gran señor, á vuestros „piés á los pobres mexicanos, esperando de vuestra benignidad una „gracia harto superior á sus merecimientos; pero ¿á quién debemos „acudir sino á vos que sois nuestro señor y padre? Vednos aquí „pendientes de vuestra boca, y prontos á obedecer la menor de vuestras „señales. Os rogamos, pues, con el mas profundo respeto que os „compadezcáis de nuestro amo y siervo vuestro, Huitzilihuitl, encerrado en las espesas cañas del lago. Está sin muger, y nosotros sin „reina. Dignaos, señor, dejar escapar de vuestras manos alguna joya, ó alguna pluma de vuestras alas. Dadnos una de vuestras hijas, á fin de que venga á reinar en vuestra tierra.“ (1). Este lisonjero discurso que encerraba gran dosis de hipocresía, movió sin dificultad el corazón del rey de Atzacapuzalco; el cual puso en poder de los embajadores mexicanos á su hija Ayauheihuatl, para que fuese elevada á la clase de reina. Las bodas se celebraron con magnificencia. Al poco tiempo dió á luz esta princesa un hijo con el nombre de Acolnahuacatl, que algunos años despues fué asesinado.

Venganza de Maxtlaton, señor de Coyoacan, contra los mexicanos: Tlacateotl, segundo rey de Tlatelolco. (1399). La nación tepaneca no perdía ocasion de molestar á sus vecinos los aztecas.

(1) Clavigero, lib. III, tom. I, Historia Antigua de México.

Apenas habian pasado diez años del reinado de Huitzilhuhtl, cuando de la real casa de Atzacapuzalco, que habia templado su tiranía con los mexicanos por algun tiempo, se levantó un formidable enemigo tan ambicioso como sanguinario. Maxtlaton, señor de Coyoacan é hijo del monarca tepaneca, que le temia por la crueldad de su carácter, habia llevado muy á mal el matrimonio de su hermana con el rey de México; pero procuró distraer hasta entonces su extraordinario disgusto, tal vez por el respeto que debió inspirarle la voluntad de su padre. En 1399, no pudiendo ya sufrir el desasosiego de la voz de sus indómitas pasiones, se puso en camino para Atzacapuzalco, convocó los nobles de esta ciudad, y con asentimiento de ellos mandó comparecer ante su presencia al rey de México.

Huitzilhuhtl, cuyo Estado era feudatario de aquella corona, no pudo negarse á tan extraño llamamiento; porque aunque la reina habia obtenido de su padre la cesacion de los impuestos que el pais satisfizo por muchos años, el rey de Atzacapuzalco exigió no obstante el tributo anual de dos anades como señal de dependencia. Maxtlaton reprendió ágricamente delante de algunos nobles al rey mexicano, por haberse enlazado con su media hermana, á quien hubiera deseado elevar al rango de su esposa: matrimonio que acaso era permitido entre ellos. En vano se esforzó el rey de México en representarle con humildes palabras su inocencia en esta parte; pues el señor de Coyoacan que tenia su pensamiento en otra cosa, lo despidió con bastante desprecio y juró acabar con la naciente monarquía.

Huitzilhuhtl ardia en deseos de alcanzar honrosa satisfaccion del ultrage hecho á su dignidad; pero el poder de los aztecas era todavía muy miserable para tamaña empresa. Muy pronto le vino el golpe de mano de su enemigo. Maxtlaton, el sanguinario señor de Coyoacan, que temia que pudiese con el tiempo recaer la corona de Atzacapuzalco en su sobrino Acolhuacatl, único hijo de la reina de México, pagó á ciertos asesinos para que lo matasen secretamente. El crimen se ejecutó; pero su augusto padre sufrió con resignacion esta cruel venganza de su rival. El rey de Atzacapuzalco, aunque no consintió expresamente en el asesinato de su nieto, tampoco se opuso con firmeza á él; porque el príncipe de Coyoacan, su hijo, le inspiraba demasiado miedo: esta debilidad causó su ruina y la de su pueblo.

Mientras se verificaba tan triste acontecimiento en la ciudad de México, los tlatelolcas tributaban honores fúnebres al cadáver de su primer rey, cuyo buen gobierno se habia hecho notable por el establecimiento de hermosos edificios y jardines en la ciudad, acrecentando igualmente en sus habitantes el espíritu de cultura. Le sucedió en el trono el príncipe Tlacateotl, que unos creen oriundo de la familia de Atzacapuzalco, y otros que fué dado á los tlatelolcas por el rey de Acolhuacan. La rivalidad entre éstos y los mexicanos toma-

ba cada dia mayor vuelo; pero los últimos, sin embargo de la constante opresion de los tepanecas, á quienes incitaba la enemistad de aquellos, habian aprovechado los buenos tiempos para extender sus relaciones de familia con las naciones inmediatas; y merced al mejor estado que guardaban su agricultura y comercio, pudieron celebrar con cierta especie de lujo el principio de su siglo, correspondiente á 1402, cuya fiesta era entre ellos de mucha solemnidad. La ciudad de Tlateloleo hacia por su parte el mas vivo esfuerzo por perjudicar á su vecina; pues el odio que dimanaba de las disenciones civiles, nunca ó muy tarde desaparece del corazon de los pueblos.

Ixtlilxochitl, sexto rey chichimeca de Acolhuacan: rebelion de Tezozomoc. (1406). El reino de Acolhuacan habia florecido durante el dilatado reinado de Techotlala: los señores feudales, resentidos de sus últimas leyes sobre la sujecion de los Estados, que sufrían con disgusto la dependencia al gobierno general, habrían levantado en breve el estandarte de la rebelion, si no hubieran temido el respeto y ascendiente que gozaba el rey sobre gran parte de sus súbditos. Techotlala, habia concebido fundadas sospechas del astuto y ambicioso Tezozomoc, señor de Atzacapuzalco, á quien consideraba con ideas avanzadas contra la unidad de la monarquía; y sintiéndose ya debilitado por los años y enfermedades, llamó á su hijo y le dió buenos consejos sobre el modo como debía atraerse, durante su futuro gobierno, la voluntad de los señores feudales, para que éstos librasen el reino de las tentativas del rey de Atzacapuzalco. Techotlala murió en 1406 á los sesenta y ocho años de reinado.

Concluidos los honores fúnebres del difunto monarca, los feudatarios de la corona estuvieron presentes á la exaltacion de Ixtlilxochitl al trono, el que debia ocupar por el derecho de sucesion hereditaria. El señor de Atzacapuzalco, que formaba parte de la concurrencia, no pudiendo por mas tiempo disimular sus planes de conspiracion, se retiró de Tezcoco sin haber prestado la debida obediencia al nuevo rey, que desde entonces vió realizadas las predicciones de su augusto padre. Ixtlilxochitl se ocupó inmediatamente en arreglar los asuntos de la corte, y se preparó á rechazar el golpe con que debia amenazarle el ambicioso Tezozomoc.

En efecto, apenas llegó éste á sus Estados cuando formando alianza con los mexicanos, tlatelolcas y otros señores feudales, se rebeló contra el rey de Acolhuacan, proclamando su absoluta independencia de esta corona. El ejército de Tezcoco, mandado por un general de experiencia y nombradía, salió en busca del enemigo que habia escogido por campo de batalla las llanuras de Quahutitlan, arrasó en su marcha seis estados insurreccionados, derrotó el cuerpo principal de los rebeldes, y en todos los combates parciales alcanzó completa victoria. La campaña llevaba tres años de duracion, y aunque el número de los rebeldes era muy superior á los acolhuas, la disciplina de éstos sirvió de mucho en los combates. Concibien-

do el rey de Atzacapuzalco serios temores acerca del buen éxito de sus planes, á consecuencia de la considerable disminucion de sus tropas, se determinó á pedir la paz al gefe legítimo de los acolhuís. Este, que no quiso prolongar las fatigas de su cansado ejército, tuvo la indiscrecion de concedérsela sin condicion alguna que garantizase el porvenir de su trono, aunque nunca creyó de buena fé la sumision de los tepanecas.

Muerte de Huitzilhuítl: *Quimalpopoca, tercer rey de México.* (1409). Poco antes de terminar esta sangrienta guerra murió en la ciudad de México el rey Huitzilhuítl á los veinte años de reinado, durante los cuales publicó muy buenas leyes para el gobierno del Estado. La nobleza eligió para sucederle á su hermano Quimalpopoca. Desde entonces el principio electivo de sucesion á la corona se fijó en los hermanos ó sobrinos del difunto monarca, cuya ley dominó en el imperio mexicano hasta su ruina por los españoles.

Asesinato de Ixtlilxochitl: *Tezozomoc, primer tirano de Acolhuacan.* (1410). El rey de Atzacapuzalco solo habia tomado por pretexto la paz para llevar adelante sus miras ambiciosas por otros caminos. Poco á poco se atrajo á su partido todos ó la mayor parte de los señores feudales; de suerte que el rey de Acolhuacan, viéndose abandonado hasta de su misma corte, no solo anduvo errante por los montes bajo la proteccion de una pequeña fuerza de sus tropas, á quienes acompañaban dos señores feudales que se le mantuvieron fieles, sino que le tocó en suerte la triste necesidad de suplicar á sus enemigos que le proveyesen de víveres.

Un sobrino suyo, llamado Cihuacuecuetzin, mostró en tales circunstancias no solo su fidelidad, sino tambien su decision á toda prueba hácia el desgraciado monarca: enviado por él á la rebelde ciudad de Otumba en solicitud de víveres, se presentó en medio de una asamblea de los tepanecas, que se habian congregado allí para la publicacion de un bando de Tezozomoc, y les manifestó libre y francamente el objeto de su noble mision. Apenas se le oyó cuando un grito de burla y menosprecio, acompañado de infinitas pedradas, fué la única contestacion que resonó en la enemiga asamblea. El embajador acolhuís en vano hizo extraordinario esfuerzo por la defensa de su vida; pues la muchedumbre, reunida en la plaza, lo hizo víctima de su instinto de venganza, sellando con la sangre de un héroe los anales de esa época.

Este acontecimiento probó al rey de Atzacapuzalco la decision de los rebeldes; y creyendo oportuno el tiempo para la realizacion de sus planes, llamó á los señores de Otumba y Chalco, cuyos estados se hallaban inmediatos al lugar que servia de refugio al rey de Acolhuacan, para que levantasen numeroso ejército contra él y lo sorprendiesen engañosamente en medio de su reducida corte y soldados. Los señores de Otumba y Chalco, con pretexto de comunicar al fugitivo monarca un asunto de importancia, lo alejaron de su

campo y le dieron traidora muerte: en seguida cargaron sobre el ejército, lo desordenaron é hicieron horrorosa carnicería. Así concluyó su vida Ixtlilxochitl á los siete años de reinado: dejó numerosa prole, y entre ella á Nezahualcoyotl, nieto por parte de madre del primer rey de México, y que despues de muchos trabajos se hizo digno de suceder á sus mayores.

Tezozomoc mandó despues de la victoria pasar á cuchillo las ciudades de Tezeco, Huexotla, Coatlichan, Coatepec é Iztapaluca; cuyos habitantes, que habian permanecido fieles al legítimo gobierno, murieron en su mayor parte por defender la patria esclavitudada, y los que pudieron escapar á las armas enemigas, se refugiaron mas allá de los montes que ciñen el valle de México por el oriente. Despues de conceder el tirano un indulto general, se proclamó en Tezeco rey de Acolhuacan en 1413, y declaró á Atzacapuzalco corte y capital de todo el reino. Los mexicanos y tlatoles obtuvieron el correspondiente premio que habian merecido por sus grandes y señalados servicios: los primeros adquirieron en feudo la ciudad de Tezeco, y los segundos la de Huexotla. Muchos nobles acolhuís que se habian refugiado á Huexocingo y Tlascala, resolvieron en una asamblea que tuvo efecto en Papalotla, someterse á los nuevos gobernadores de sus ciudades, sufriendo de cualquier modo los males que dieran por resultado el yugo de la tiranía.

Apenas el anciano y pérfido Tezozomoc se vió sentado en el trono de los chichimecas, cuando creó nuevas y pesadas contribuciones contra ellos y los toltecas, que vivian esparcidos en el pais. En vano se hicieron reclamaciones en contra de semejante injusticia; porque el tirano, aunque destituido de fuerzas y calor natural por su decrepitud, tenia verdadera complacencia en redoblar los males del pueblo sometido. A los ocho años de un cruel reinado, sintiendo su imaginacion poblada de negras visiones contra su vida, llamó á sus tres hijos para encargarles el asesinato del príncipe Nezahualcoyotl, heredero legítimo del trono de Acolhuacan, sin que nadie supiese ó pudiera sospechar de dónde partia el golpe. Un año despues de este suceso, á los nueve de su reinado, murió este tirano en edad muy avanzada y aborrecido de cuantos abrigaban sentimientos de humanidad en el pais. Los dias de su gobierno fueron un verdadero azote para todo el reino.

Debió haberle sucedido su hijo Tayatzin, pero la ambicion y codicia de un hermano suyo burló las disposiciones del difunto tirano, como sucede casi siempre en los paises donde ha perdido una vez su prestigio la autoridad.

Maxtlaton, segundo tirano de Acolhuacan. (1422). Apenas el anciano Tezozomoc hubo cerrado los ojos á la luz del dia, cuando su hijo Maxtlaton, señor de Coyoacan, abrogándose facultades que no le competian, dió parte de la muerte de su padre á los reyes de México y Tlatolesco, como tambien á otros señores, para que asis-

tiesen á las honras fúnebres. El príncipe Nezahualcoyotl, aunque perseguido constantemente por sus enemigos, tuvo la osadía de presentarse en la corte de Atzacapuzalco en tan críticas circunstancias. Cuando entró en la sala del Palacio, donde se hallaban ya reunidos los principales personajes del reino, fué saludándolos uno por uno con mucha cortesía, ocupando en seguida un asiento al lado de su tío Quimalpopoca, rey de México. Teuetzintli, uno de los hijos de Tezozomoc, tuvo la inhumanidad de concebir el pensamiento de un asesinato en presencia del cadáver de su padre; pero Maxtlaton, mas prudente aunque no menos cruel, le pareció impolítico dar el espectáculo de tan grave atentado á los ojos de la corte, y rechazó en consecuencia las proposiciones de su hermano, aplazando la ejecución del crimen para tiempo mas oportuno.

Al siguiente día de los funerales, el señor de Coyoacan manifestó sin reserva sus intenciones de apoderarse de las riendas del gobierno, aunque para ello tuviera que emplear el principio de la fuerza armada. El príncipe Tayatzin, que desde la muerte de su padre habia concebido temores contra su hermano, partió á la ciudad de México para conferenciar con Quimalpopoca sobre el partido que debia tomar en tan graves circunstancias; el rey de México, que aborrecia de muerte al nuevo usurpador, aconsejó á Tayatzin que lo convidase á un banquete y le quitase repentinamente la vida. Esta proposición la rechazó interiormente el príncipe con bastante sorpresa; pero llegada á oídos del pérfido Maxtlaton por la infidelidad de un criado, ardió en su alma el deseo de la venganza en medio de sus sentimientos de hipocresía.

Fingió por entonces renunciar á sus ideas de mando, con el objeto de ocultar mejor sus traidores designios. En seguida mandó fabricar una casa, donde hizo creer que queria vivir cuando viniese de su Estado á la corte; pero apenas se hubo concluido la obra con bastante prontitud, cuando dispuso un espléndido festin en obsequio de su estreno, convidando á sus dos hermanos, á los reyes de México y Tlatelolco, como tambien á feudatarios del reino. Quimalpopoca se escusó con bastante cortesía; pero Tayatzin, que no pudo imaginar la red que se le preparaba, recibió la muerte traidoramente en presencia de los convidados, á quienes dió despues el tirano una falsa explicacion sobre las intenciones de la víctima y los consejos del rey de México. Estos señores feudales, en vez de satisfacer de tan sangriento suceso á la viudicta pública, aclamaron por su rey al pérfido y ambicioso fratricida, cuyo corto reinado se hizo notable por sus crueldades y crímenes.

Prision y muerte de Quimalpopoca: Izcoatl, cuarto rey de México. (1423). Maxtlaton, no habiendo podido vengarse aun de los agravios de Quimalpopoca, cuyos consejos hubieran cortado de raíz sus atrevidos planes, concibió el pensamiento de acabar con él tan pronto como se viese asegurado en el sangriento trono de su padre.

Por entonces se contentó con despreciarlo, prodigándole las mayores injurias, y tratándolo de afeminado y cobarde. La historia refiere que el tirano trajo engañada á su corte una de las mugeres mas hermosas del rey de México; y que sin embargo de sus lágrimas y esfuerzos en defensa de su honor, tuvo la osadía de obligarla á que satisficése el desenfreno de su pasión. La desgraciada muger hizo presente á su marido la mancha que el tirano habia impreso sobre su frente; porque este hecho atroz debia considerarse como una verdadera ignominia.

No queriendo Quimalpopoca ser víctima del furor de su enemigo, que de tal modo acababa de poner en espectáculo el ultrage de su honra, se determinó á ofrecer su vida en sacrificio al númen de la nacion azteca, al sanguinario dios Huitzilopochtli. Los cortesanos apoyaron con placer su bárbara resolución; y muchos de ellos quisieron seguir la misma suerte que su desgraciado monarca. Despues de un solemne baile, los sacerdotes del templo empezaron por sacrificar una por una las infortunadas víctimas, que debian servir de objeto al fanatismo de la religion azteca. El rey presenció con serenidad la suerte de sus predecesores; y cuando faltaba ya muy poco para que llegase su vez, se apoderó repentinamente de su persona un cuerpo de tropas enviado por Maxtlaton, que instruido á tiempo de su bárbara resolución, trató de librarlo del sacrificio para hacerlo juguete de sus crueldades.

Cuando llegó Quimalpopoca á Atzacapuzalco en calidad de preso, el tirano lo mandó encerrar en una jaula de madera, cuya prision era muy comun en la nacion tepaneca. No satisfecho todavia mandó llamar á su corte al príncipe Nezahualcoyotl, legítimo heredero del trono, con pretesto de abrir negociaciones con él sobre el reino de Acolhuacan. El temerario príncipe, aunque no se le ocultaban las intenciones del tirano, se presentó á los pocos dias en Atzacapuzalco, entró en palacio acompañado de un favorito, y habló al rey en estos términos: „Sé que habeis aprisionado al rey de México, „y no sé si habeis mandado darle muerte, ó si vive aun en su prision. He oido tambien que quereis quitarme la vida. Si así es, aquí „estoy: matañme con vuestras manos, á fin de que se desahogue „vuestra cólera, con un príncipe no menos inocente que desgraciado.“ Estas enérgicas palabras, que fueron terminadas con el enternecimiento del infortunio, hicieron ocultar á Maxtlaton por aquel instante sus pérfidos designios; y no solo trató de justificarse de la prision en que tenia al monarca mexicano, sino que ofreció al príncipe, un magnífico alojamiento en la real corte.

Sabida por Quimalpopoca la llegada de su sobrino á Atzacapuzalco, mandó llamarle inmediatamente para anticiparse á los proyectos del tirano. Nezahualcoyotl, que obtuvo sin dificultad el superior permiso, tuvo el gusto de estrechar por la última vez entre sus brazos al cautivo rey de México. Pero éste que conocia la inmensidad del

peligro á que se habia expuesto su pariente, le manifestó en pocas palabras la historia de su desgracia, le hizo patente la perfidia del tirano, le aconsejó la fuga como el mejor medio de librar su vida de los lazos de aquella traidora corte, y confió á su honradez una sincera y celosa recomendacion de sus abandonados vasallos. Nezhualcoyotl salió apresuradamente de Atzacapuzalco, tomó en Tlatelolco una canoa con buenos remeros, llegó á la ciudad de Tezcoco y se ocultó á las persecuciones de los agentes de su enemigo. El desgraciado cautivo, no queriendo que se realizasen los deseos de Maxtlaton, se ahorcó á los pocos dias en la jaula con su mismo ceñidor; pues prefirió esta muerte á la afrentosa que debia esperarsele si u duda alguna.

De tal modo terminaron los dias del tercer rey de México. Durante su reinado, que fué de trece años, no solo hizo notables progresos la nacion en cultura y mejoras materiales, sino que alcanzó tambien una poca gloria con el buen éxito de sus armas. La historia refiere una batalla naval que sostuvo contra los habitantes de Chalco, en la cual tuvo pérdidas tanto de gente como de canoas. En tiempos de este rey fué traída á la ciudad una gran piedra para los sacrificios ordinarios, como tambien otra de mayor tamaño para el sacrificio gladiatorio, cuyos sangrientos espectáculos formaban el principal elemento de la bárbara religion del pueblo mexicano.

Este pueblo, que vió acéfalo el gobierno en presencia del odio de sus antiguos enemigos, levantó por rey al ilustre príncipe Izcoatl, hermano natural del difunto Quimalpopoca; pues no tuvo presente á otro que fuera mas digno de reprimir con las armas la insolencia del tirano. A sus antecedentes como hombre político y moderado, se añadía el servicio que habia hecho á la patria combatiendo á la cabeza de sus tropas por el largo periodo de treinta años.

Alianza de Nezhualcoyotl con el rey de México: rebelion contra el tirano. (1424). Desde que Izcoatl se vió sentado en el trono de su naciente Estado, concibió el pensamiento de hacerse respetable á los ojos del tirano de Acolhuacan, tomando á su cargo la defensa del legítimo heredero de esta corona, cuyo talento y valor lo habian hecho arrostrar sin cobardía los mayores infortunios. Los toltecas y chichimecas sintieron hervir en sus corazones las esperanzas de una completa reparacion: Nezhualcoyotl por su parte aplaudió con entusiasmo la feliz eleccion de los mexicanos.

Este desgraciado príncipe tenia quince años cuando su augusto padre fué víctima de la perfidia del ambicioso Tezozomoc: huyendo á la persecucion de este tirano, cayó poco despues en poder de los satélites de su gobierno, que lo llevaron preso á la ciudad de Atzacapuzalco para hundirlo en un calabozo. El gobernador de la fortaleza, que era secreto partidario de su familia, tuvo la nobleza de ponerlo en libertad bajo el mayor sigilo, y respondió con su cabeza á la grave responsabilidad que habia contraído. El fugitivo

príncipe, merced á la interposicion del rey de México, alcanzó permiso al fin para vivir en esta ciudad, y se estableció despues en el palacio real de Tezcoco, donde pasó ocho años entregado á los estudios bajo la direccion de un hombre sábio, que le habia servido de ayo en los dias de su niñez.

La muerte de Tezozomoc, cuyos temores le movieron á ordenar á sus hijos el asesinato del príncipe, interrumpió su pacífica y estudiosa vida al empezar el reinado del inhumano Maxtlaton. No solo tuvo la cortesía de honrar con su presencia los funerales del usurpador del imperio; sino que luego fué en persona á pagar tributo de obediencia al nuevo monarca, que lo rehusó abiertamente y le volvió la espalda delante de sus cortesanos. Nezhualcoyotl regresó sin pérdida de tiempo á la ciudad de Tezcoco; y aunque el ardor de la juventud reclamó á su espíritu la satisfaccion del agravio, los consejos de sus verdaderos amigos le inclinaron á tomar el partido de la fuga como el mas prudente. Su persecucion era un hecho decretado; porque la popularidad que habian conquistado sus virtudes entre los antiguos vasallos del reino chichimeca, no podia verla con indiferencia el carácter celoso del nuevo tirano.

Empleó primeramente medios traidores para asesinar al príncipe; pero viendo que la vigilancia de su ayo se los frustraba, mandó un respetable cuerpo de tropa á Tezcoco con la expresa orden de que lo matase en su mismo palacio. El príncipe fué advertido á tiempo por sus amigos; pero se propuso burlar á su satisfaccion el desearo é insolencia del opresor de su pátria, aunque corriendo por su parte no poco peligro en el imprudente desiguio. Los agentes del gobierno le encontraron jugando tranquilamente á la pelota; y despues de haberlos recibido con muestras de benevolencia, dándoles á su vez refresco á usanza del país, entró en un salon inmediato sin inspirar sospecha alguna, porque tenia sus puertas abiertas; y al favor del esposo humo que despedía un incensario en el tránsito, se ocultó repentinamente á la vista de los soldados, tomó por un camino subterráneo de la régia habitacion, donde estuvo escondido hasta entrada la noche, penetró luego por las silenciosas calles de los árboles, y encontró asilo en la choza de un respetable amigo de su familia.

Esta persecucion á muerte empezó desde el suicidio del infeliz Quimalpopoca, cuya suerte habia arrancado una víctima á las crueldades del tirano. Apenas supo éste la fuga inesperada de Nezhualcoyotl, cuando se atrevió á poner su cabeza á público pregon, ofreciendo por ella una noble dama ricamente dotada. Sin embargo de esta promesa los fieles partidarios del príncipe, á quien sus enemigos persiguieron por muchos dias, le salvaron con peligro de sus bienes y existencia; y algunos perecieron antes que declarar el lugar de su refugio: tanto era el ascendiente que gozaba ya entre los antiguos súbditos del reino de Acolhuacan, donde la

voz del pueblo comenzaba á clamar contra el ruinoso gobierno de Maxtlaton.

Viendo Nezahualcoyotl que sus perseguidores le concedian algun respiro, fué á pasar una noche en Tezcotzinco, hermosa casa de recreo construida por sus abuelos; y en ella formó con seis señores feudatarios, despojados de sus dominios, un sério plan de conspiracion. En seguida recorrió sucesivamente los estados de Chalco, Huexotzinco y Tlascala; donde sus habitantes le prometieron coadyuvar con las armas al buen éxito de sus intenciones. Cuando emprendia su marcha á Tezcoco le acompañaban tantos nobles, que mas bien parecia un monarca rodeado de sus vasallos que un príncipe perseguido, segun las palabras del historiador Clavigero. La exaltacion al trono mexicano del príncipe Izcoatl, con quien Nezahualcoyotl formó inmediatamente alianza, servia de complemento al buen éxito de sus planes. El tirano tembló en medio de su corte al saber la tempestad que iba á descargar sobre su cabeza.

El príncipe Nezahualcoyotl, creyendo que era llegado el tiempo de poner en obra sus designios, salió al frente de sus tropas y auxiliares de Tlascala, con el objeto de pasar á cuchillo la mayor parte de los habitantes de Tezcoco, cuya infidelidad se habia hecho muy notable durante los dias de su infortunio. Habiendo pernoctado en Oztopolco, lugar situado á la vista de Tezcoco, el pueblo de esta ciudad salió á pedirle perdon por sus pasados agravios, diciéndole: „Tened piedad, clementísimo señor, de vuestros siervos atribulados. ¿En qué os han ofendido estos miserables viejos, estas pobres mugeres y estas inocentes criaturas? No confundais con los culpados los que no tienen la menor parte en las ofensas que quereis vengar.” El príncipe los perdonó con generosidad; pero hizo horrorosa carnicería en los gobernadores, autoridades civiles y tepanecas que se hallaban en la ciudad. Los tlascaltecas entraron en seguida por fuerza la ciudad de Acolman, la saquearon, pasaron á cuchillo á la poblacion, y mataron al caudillo que era hermano del tirano. Los auxiliares de Chalco se apoderaron el mismo dia de Coatlchan, y dieron muerte á su gobernador. La desgracia perseguida empezaba á triunfar de la injusticia.

Batallas de México: saco de Azcapuzalco: muerte del tirano Maxtlaton: sumision de los tepanecas. (1425). Los progresos del héroe de Acolhuacan, si causaron vivo sentimiento en el corazon del tirano, produjeron en el noble espíritu del rey de México la mas sincera satisfaccion. Deseoso de anticiparse á los designios de su enemigo, que juntaba tropas para hacerle guerra, envió á su sobrino Moctezuma por embajador á Tezcoco, á fin de ratificar la alianza que habia celebrado con Nezahualcoyotl, cuya popularidad aumentaba de dia en dia. Moctezuma, hombre de extraordinario valor, desempeñó felizmente el objeto de su mision; pero en su regreso á la ciudad cayó en poder de las tropas del tirano, y habria perecido

sin duda alguna, si su carcelero no le hubiese dado generosa libertad con sacrificio de su misma vida.

El héroe de Acolhuacan, burlando la vigilancia de los enemigos que se hallaban apostados en el camino, llegó á México desde Tezcoco para conferenciar con el rey sobre el plan de operaciones. Esta conferencia dió por resultado la reunion de los ejércitos de ambos príncipes en defensa de la ciudad amenazada: proyecto que debia desconcertar completamente los planes del tirano Maxtlaton, que habia pensado vencer primero á los mexicanos para lanzarse despues sobre Tezcoco.

Apenas supo el pueblo azteca la resolucion del soberano, cuando levantado en masa se pronunció contra la proyectada resistencia, que su terror pánico le hacia ver tan infructuosa como temeraria. Temiendo el rey los efectos de una sedicion popular, condescendió contra su voluntad en someterse pacíficamente al enemigo de su nacion, pero el valiente Moctezuma, en cuyas venas hervia la sangre de sus antepasados, se lanzó inmediatamente á la plaza pública, echó en cara al pueblo su cobardía y envilecimiento, reanimó en sus corazonces el apagado amor de la gloria, y alcanzó por último la confirmacion de la guerra, si el tirano no les concedia una paz honrosa. Era necesario una peligrosa embajada: el mismo Moctezuma se ofreció á llevarla á la corte de Atcapuzalco.

Maxtlaton consultó las proposiciones de los mexicanos con su consejo de gobierno, y éste consideró como un hecho necesario el rompimiento de las hostilidades. Cuando Moctezuma recibió del tirano esta grave resolucion, puso en práctica las ceremonias acostumbradas para el desafio entre dos señores, salió disfrazado por una puerta secreta del palacio, aconsejado por el mismo Maxtlaton, y cruzó silenciosamente por las calles hasta ponerse fuera de la ciudad. Entonces comenzó á burlarse de los centinelas avanzados, que obstruian las comunicaciones con la ciudad de México; y sin embargo de verse atacado á la vez por innumerables enemigos, se defendió de ellos con admirable heroicidad, salvó su vida de tan inminente peligro, y llevó á su rey la noticia de la declaracion de guerra.

La plebe mexicana, á quien el tirano habia infundido un carácter mugeril, pidió al soberano que le permitiese salir de la ciudad, pues no queria presenciar su inevitable ruina y desolacion. En vano Izcoatl procuraba animarla con la esperanza de una gloriosa victoria. La plebe contestaba: „si somos vencidos ¿que harémos?” „Si eso sucede, respondió el rey en nombre de su nobleza, nos obligamos á ponernos en vuestras manos, para que nos sacrifiquéis, si fuere de vuestro agrado.” „Así será, replicó la plebe, si sois vencidos; pero si conseguís la victoria, desde ahora tanto nosotros como nuestros descendientes quedamos obligados á ser tributarios vuestros, á labrar vuestras tierras y las de los nobles, á fabricar vuestras casas, y á conducirlos vuestras armas y bagages siempre que váyais á la